

BIBLIOGRAFIA

ARNAL CAVERO, PEDRO: *Refranes dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1953. 325 págs.

Este libro de don Pedro Arnal Caveró, pulcramente editado por la Institución «Fernando el Católico», que tan gran labor está desarrollando a favor de Aragón, viene a llenar un hueco que se dejaba sentir en el costumbrismo altoaragonés, hartó olvidado hasta el presente, en que los Institutos de estudios locales han tomado a su cargo desempolvar documentos olvidados, desentrañar tradiciones a punto de desaparecer y velar por la conservación del espíritu aragonés.

Como en sus artículos y otras obras suyas, el señor Arnal Caveró ha calado hondo en el alma de su tierra y, con una paciencia benedictina, ha recogido en este volumen una cantidad de refranes que hacen de esta obra un verdadero tesoro de la paremiología oscense.

En el prólogo, muy sabroso y de gran enjundia, el autor, oscense de los pies a la cabeza, se lamenta de la falta de interés que los nativos de su Somontano tienen por conservar su habla, y que hará, si Dios no lo remedia, que, al igual que hasta en los altos valles pirenaicos se han perdido sus trajes, sus bailes y casi sus costumbres, se pierda su dialecto, tan precioso y que tan gran sabor tiene en boca de los montañeses, cuando en sus reuniones emplean el habla vernácula.

Hace, a continuación, un estudio de la tierra que compone el Somontano, de las montañas que lo encuadran, de los cultivos típicos, de su riqueza forestal y ganadera, del modo de vestir, de sus comidas habituales, etc. Es un a modo de pórtico que enmarca perfectamente y da carácter al libro.

Siguen 266 refranes sobre el tiempo y sentencias o pronósticos. A continuación, van 168 sobre comer y beber, unos y otros verdadero resumen de la filosofía montañesa.

Los que se refieren a egoísmos y propio interés son numerosísimos y de los más profundos, claro exponente de la socarronería altoaragonesa. Asimismo son graciosísimos e interesantes los que hacen referencia a condiciones personales, trabajo y ocupación, los despectivos, los intencionados y otros que no encuadran en ninguna de las anteriores clasificaciones.

El libro se cierra con un vocabulario que viene a completar los diccionarios aragoneses existentes y que facilita a los no habituados al habla del Somontano la comprensión del refranero.

Se trata, en suma, de un libro que prestigia a la Institución que lo ha patrocinado y que coloca a Pedro Arnal Caveró a la altura de nuestros mejores costumbristas.—
Virgilio Valenzuela Foved.

ARCO, RICARDO DEL: *La sillería del coro de la Catedral de Huesca*. «Cuadernos de Arte Aragonés», núm. 5, Zaragoza, 1952. XXX págs.

La colección «Cuadernos de Arte Aragonés», editada por la Institución «Fernando el Católico» con el fin de divulgar el tesoro artístico de Aragón, ha publicado un nuevo

cuaderno, que lleva el núm. 5, dedicado a una obra artística oscense no muy conocida: la sillería del coro de la Catedral. La redacción de este folleto ha sido confiada a Ricardo del Arco, historiador de la Catedral de Huesca, que, en una excelente monografía sobre este templo, ilustró el tema con nuevas e interesantes noticias.

Después de breves indicaciones generales sobre los coros españoles, el autor describe el de la Catedral de Huesca, que no desentona ciertamente en el espléndido conjunto de sillerías renacentistas, antes bien, destaca por la gran serie icónica en los respaldos de las sillas superiores, con la particularidad de que se presentan, entre otros, los santos aragoneses de mayor nombradía o devoción. Del Arco puntualiza las noticias sobre la construcción de esta sillería, debida al mazonero Nicolás Berastegui, de Sangüesa, que murió sin terminar su obra, dejando como heredero a Juan de Berrueta, quien la continuó y acabó. El autor cree, acertadamente, que las figuras de mayor relieve, realmente magníficas, de traza enérgica y expresiva, son obra de Berastegui, que se acredita así como uno de los mejores escultores del Renacimiento español. Las figuras de labra menos vigorosa y de relieve menos acentuado serían obra de Berrueta.

Las valiosas indicaciones del texto, breves y amenas, están realzadas por una serie magnífica de excelentes fotograbados. La edición es pulcra y cuidada.—*Federico Balaguer.*

Oficina de Información Turística y Montañera del Excmo. Ayuntamiento de Barbastro
Alto Aragón. 1953.

La corporación municipal de Barbastro, percatada de la atención primordial que debe prestarse al creciente desarrollo del turismo, tuvo la acertada iniciativa, digna de tener muchos imitadores, de crear una Oficina de Información Turística y Montañera, que ha iniciado su labor con la publicación del folleto titulado *Alto Aragón*.

Barbastro, indudablemente, ocupa una posición privilegiada como puesto de tránsito de las corrientes turísticas que, procedentes de la región catalana, pretenden visitar nuestra provincia, bien para dedicarse a los deportes de montaña o para sentir serena emoción contemplativa ante los innumerables monumentos históricos y bellezas paisajísticas que atesora. De la ciudad parten vías de penetración a los más agrestes rincones pirenaicos, a los valles de Benasque, Gistaín, Bielsa y Broto, este último con el incomparable parque nacional de Ordesa. Y a corta distancia, presenta los atrayentes lugares de Alquézar, Graus, Roda, Aínsa, Obarra, San Victorián y el Pueyo, por no citar más, que encierran grandes tesoros de arte e historia. Sin contar el interés que la misma ciudad, acogedora y grata, posee, con su iglesia catedral, casa de los Argensola y otros testimonios notables de su pasado glorioso, junto con la huella que el ritmo de los modernos tiempos va dejando en su fisonomía.

El folleto *Alto Aragón*, de sugestiva portada, obra de Arnal, es un exponente de las posibilidades que dentro de lo apuntado tiene Barbastro, referidas con más amplitud en su interior por Luis Calvo y Enrique Padrós—que anteriormente nos mostraron ya su inquietud por este tema en la obra *Guía del Pirineo Central*—. En sus páginas se ofrecen datos sobre emplazamiento y características de establecimientos hoteleros, vías y medios de comunicación en la comarca, distancias entre los distintos núcleos urbanos, altitudes de las montañas, un interesante plano de la parte Nordeste de la provincia y una colección de fotografías, componiendo en conjunto una publicación que cumplirá logradamente la tarea orientadora y difusora que se le ha encomendado.—*Santiago Broto.*

OLIVÁN BAILE, FRANCISCO: *San Juan de la Peña*. 2.^a edic., Zaragoza, 1952. 74 págs.

Francisco Oliván Baile, ya conocido de nuestros lectores, pues recientemente ha publicado en las páginas de esta revista un interesante artículo sobre el ilustre aragonés Mor de Fuentes, ha reeditado su trabajo acerca del monasterio de San Juan de la Peña, dado a la luz pública hace algunos años.

Nada diremos del valor de este folleto, pues no haríamos más que repetir lo que ya se dijo al aparecer la primera edición. Tan sólo recordaremos que se trata de un trabajo de vulgarización, en el que se describen las principales bellezas del monasterio, se divulgan su historia y sus leyendas y se dan precisas indicaciones para su visita turística. A lo largo de sus páginas, campea el encendido amor que su autor siente por Aragón y por el famoso cenobio, cuyas añejas glorias relata.

Esta segunda edición lleva, a manera de prólogo, una recensión laudataria de Pablo Álvarez Rubiano, destacado investigador de historia moderna de España, publicada en la revista «Levante». Ilustran el texto numerosas fotografías, resultando el volumen, esmeradamente editado, de presentación muy atrayente.—*José Luis Cortés*.

Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Madrid, C. S. I. C., I (1950), II (1951), III (1952), IV (1953).

Jamás en España—y acaso en el extranjero—se ha dedicado a literato u hombre de ciencia un homenaje tan copioso y cordial como el que se viene tributando a don Ramón Menéndez Pidal con motivo de haber cumplido los ochenta años de edad, en series monográficas, de las cuales han aparecido cuatro gruesos volúmenes, y aún queda materia para otros dos. Los mejores eruditos nacionales y extranjeros se han sumado a la exaltación del sabio director de la Real Academia Española, primer hispanista de nuestro tiempo, con lo mejor de su haber en las tres secciones: filología, literatura e historia, en las cuales Menéndez Pidal es definidor y maestro. Los trabajos de los cuatro volúmenes aparecidos van redactados en varios idiomas, respondiendo a la admiración universal de los doctos y eruditos europeos y americanos. La totalidad de los *Estudios* constituirá, además, una contribución valiosísima a la historia de las letras españolas.

Sería vano y ambicioso empeño el intento de querer dedicar un comentario a cada uno de dichos estudios. Con todo, no podemos resistir el deseo de mencionar por lo menos aquellos títulos que, por su extensión y contenido, por su contacto con tierras aragonesas o por su relación con nuestras aficiones personales, hemos creído que ofrecían particular relieve.

En la sección de «Filología» destacan, en el primer volumen, los trabajos de P. Aebischer (formas vulgares del lat. *amigdala* 'almendra'), J. Corominas (el 'Pidal' de don Ramón), S. Gili Gaya (período asindético), Y. Malkiel, J. M. Millás Vallicrosa, B. E. Vidos. En el segundo volumen, los estudios de E. Alarcos Llorach (fonología diacrónica del español), A. Alonso, M. Bassols de Climent, H. Rheindelfer; fundamental es el léxico de las inscripciones ibéricas de A. Tovar; un escrito de M. Alvar sobre el peaje de Jaca de 1437 fué comentado en esta misma revista (*ARGENSOLA*, III, 94). Entre los trabajos filológicos del tercer volumen recordemos los de A. Badía Margarit (demostrativos y verbos de movimiento en iberorrománico), V. Bertoldi (rasgos dialectales en la historia del latín de la Campania e Iberia), A. Moralejo (topónimos gallegos en *-obre*), V. García de Diego y W. von Wartburg. El cuarto volumen encierra, entre otros, importantes estudios de D. Alonso (antecedentes griegos y latinos de la poesía correlativa moderna), J. M. Pabón (nombres de la *villa* romana en Andalucía), H. Hamel, M. L. Wagner y J. Terlinger.

La sección de «Literatura» agrupa en el primer volumen estudios de J. J. A. Bertrand (sobre el *Cid*, de Herder), M. Romera-Navarro (cuestiones grácianas), N. Alonso Cortés, A. F. G. Bell, E. R. Curtius, G. Lohmann Villena, G. Marañón y E. Allison Peers. En el segundo, descuellan los escritos cervantinos de S. G. Morley y J. B. Trend y lúcidas disquisiciones de J. M. Castro y Calvo. A. M. Espinosa (el pícaro en el cuento tradicional), F. Maldonado de Guevara (teoría de los géneros literarios y la constitución de la novela moderna), H. Hartzfeld (paralelos artísticos en Cervantes y Velázquez), B. Croce, A. A. Parker, M. de Riquer y A. Vilanova avalan la sección literaria del tercer volumen. Entre los trabajos de la misma sección del cuarto señalamos los de Ch. V. Aubrun (inventario de fuentes para el estudio de la poesía castellana en el siglo xv), E. Correa Calderón (influencias homéricas en el *Poema de Fernán González*), P. Cabañas, M. de Montoliu, F. Pierce, E. von Richthofen y W. Starkie.

La tercera sección, consagrada a la «Historia», de estos volúmenes marcará sin duda una huella profunda en la historiografía. Sobresalen en el primer volumen los estudios de R. del Arco (sobre Pedro I de Aragón, fiel amigo del *Cid*), A. Canellas (contribución a la historiografía de los obispos de Pamplona), F. Rodríguez Adrados (tribus del NE. español y conquista romana), E. Lévi-Provençal, I. E. Martínez Ferrando, fray J. Pérez de Urbel y B. Sánchez Alonso. En el segundo, los de P. Bosch-Gimpera (tránsito de la España primitiva a la España medieval), A. d'Ors (nuevos datos para la llamada Termancia), C. Sánchez-Albornoz (el nombre de Castilla), B. Taracena (protohistoria navarro-vascongada), Ch. J. Bishko, F. Mateu y Llopis. Dos estudios del tercer volumen, los de R. d'Abadal y J. M. Lacarra, fueron comentados en esta revista (*ARGENSOLA*, III, 290); entre los otros del mismo volumen, subrayemos los de A. García y Bellido (datos cronológicos sobre la escultura y la epigrafía ibéricas), J. de M. Carriazo, A. Sánchez Candeira y A. de la Torre. En el cuarto volumen destacan los escritos de E. Lambert (viaje de san Eulogio a los Pirineos en 848), L. Pericot (los primitivos españoles), M. de Lozoya, L. Sánchez Belda, L. Suárez Fernández y F. Udina.

Sería impropio atribuir a desatención el hecho de no mencionar en esta nota los otros estudios que figuran en los volúmenes. Ya indicábamos antes las razones que nos inducían a insistir sobre diversos escritos y firmas que avalan estos cuatro. Sólo su mención sucinta es suficiente para comprender el elevado tono de estos *Estudios*, que desde ahora serán necesarios para afrontar no pocos aspectos de la problemática filológica, literaria e historiográfica de España.—R. del A. y M. D.

MALLON, JEAN: *Paléographie romaine*. Madrid, 1952. 188 págs., con 32 láminas.

No hay duda de que los conceptos de paleografía y epigrafía necesitan, después de Hübner, una revisión fundamental por lo que concierne a sus definiciones y objetivos. Fruto de este punto de vista es la presente obra, publicada con el núm. III en la colección de «Scripturae. Monumenta et Studia», que edita el Instituto Antonio de Nebrija de Filología del C. S. I. C. Las mejores condiciones materiales—papel, formato caracteres tipográficos, exactas reproducciones—contribuyen a valorar su presentación.

Siguiendo a Mallon, la paleografía no es sólo la ciencia de las escrituras antiguas, sino que tiene por objeto, además del estudio de éstas, el del conjunto de los caracteres externos de todos los monumentos, sin excepción, que nos transmiten textos, inscripciones de toda clase, pergaminos, tablillas de cera, etc.; es decir, la paleografía se debe ocupar de los monumentos gráficos de toda índole, y, en cada caso, de una manera total. De aquí que el autor crea llegado el momento en que es posible y necesario crear una paleografía romana, en un sentido más independiente y más amplio del que señaló Schiaparelli, el paleógrafo moderno que más se aproxima a la concepción de Mallon. Este no ha intentado escribir ahora un manual propiamente dicho, sino de redactar un

ensayo de síntesis de unos quince años de investigaciones y reflexiones personales. Desde 1935 el autor había ido publicando, en diversos lugares, estudios fragmentarios sobre este tema: muchos de ellos se incorporan casi íntegramente al presente trabajo. No se trata, sin embargo, de una colección de artículos: éstos habrían sido realizados pensando en este ensayo de coordinación que hoy aparece; sólo se han introducido ciertos cambios en la medida que esta misma coordinación ha conducido a resultados que en un principio no fueron vistos con claridad.

La obra está dividida en dos partes. Los dos capítulos de la primera parte, consagrada a la escritura romana hasta el siglo II de nuestra era, están dedicados, el primero al papiro, comprendiendo el estudio de la escritura común y de la escritura capital clásicas; el segundo, a las inscripciones, con el examen de la escritura monumental y de la escritura común. Es éste uno de los puntos de vista más personales del autor, al afrontar el difícil problema de aunar en un solo concepto los dominios convencionales que separan tradicionalmente a paleógrafos y epigrafistas. En la segunda parte se analiza la escritura romana a partir del siglo I de nuestra era, en especial la llamada «hipótesis africana». Se divide en tres capítulos. En el primero se examina la metamorfosis de la escritura romana, a través del códice en pergamino llamado *De bellis Macedonicis*, del rollo de papiro denominado *Epitome Livii* y del alfabeto uncial. La solución de continuidad en la escritura romana forma el tema del segundo capítulo, que versa sobre la escritura común clásica y nueva y sobre las escrituras diplomáticas del Imperio y de los reinos bárbaros. El último capítulo trata de lo que el autor denomina «nueva escritura», es decir, la nueva cursiva que se impone en el último tercio del siglo IV: se analizan sus orígenes, difusión y variaciones; las últimas páginas se refieren a la supervivencia de la capital y al problema de la «capital elegante».

Antes de las láminas, precedidas de minuciosa descripción, se insertan unas «conclusiones» sobre paleografía grecolatina, otro de los conceptos defendidos por el autor, para quien no cuenta como básico el criterio tradicional de la lengua en el campo paleográfico. Si ahora él lo ha respetado, no ha sido por convencimiento de su validez, sino porque «no ha tenido ni la fuerza ni los medios para llegar más lejos en su reacción contra una formación recibida».—*Miguel Dolç*.

PINYA, BALTASAR: *El Museo arqueológico y la basílica primitiva de Manacor*. Palma de Mallorca, 1953. 16 págs. con ilustraciones.

La presente obra lleva el núm. 28 de la colección «Panorama balear», monografías de arte, vida, literatura y paisaje que dirige con cariño e inteligencia Luis Ripoll Arbós. El presbítero don Baltasar Pinya, comisario local de Excavaciones Arqueológicas, remoja y pone al día en esta monografía uno de los temas más interesantes de la arqueología referentes a los primeros tiempos del cristianismo en Mallorca: la basílica de Son Peretó, hallada en 1912 a seis kilómetros de Manacor—cuyas grutas han conseguido más fama turística—y estudiada por don Juan Aguiló. Los objetos encontrados en las excavaciones llenan la sala más espaciosa del Museo. La otra sala está ocupada por hallazgos de la cultura de las cuevas sepulcrales y «talaiots» en el término de Manacor. La descripción del pequeño Museo arqueológico es al mismo tiempo un capítulo importante y vivo de la historia antigua de Mallorca, escrito con amor y solvencia.

En el estudio de la basílica se analiza el plano general y sus diversas partes: atrio, baptisterio, presbiterio, altar, mosaicos y sepulcros. Se dan las diversas hipótesis emitidas sobre la interpretación de algunas de las lápidas sepulcrales, en especial la conocida de «Baleria» y la que se cree alusiva a Osio, obispo de Córdoba. Excelentes gráficos e ilustraciones acompañan al texto. La monografía se cierra con una nota bibliográfica.—*Miguel Dolç*.

ARTÍCULOS

ARCO, RICARDO DEL: *Don Antonio Agustín, historiador*. «Hispania», núm. XLIX (1952), páginas 525-67.

Delicia de eruditos es este interesantísimo artículo de Ricardo del Arco. En él se completa la más exacta visión del gran aragonés, arzobispo de Tarragona, que en tantas materias fué entendido y tantas ilustró con su enorme ciencia y laboriosidad. En este trabajo se perfila su figura histórica, pero más que los numerosos datos inéditos que nos ofrece—algunos que completan estudios del mismo Del Arco, ya publicados, como el sustancial de las observaciones de Antonio Agustín a los *Comentarios de cosas de Aragón* del cronista Jerónimo de Blancas—, lo que da el máximo interés al presente estudio es la lúcida evocación del arzobispo polígrafo en el ambiente de los círculos eruditos aragoneses y españoles, con sus amigos, sus consultores, sus corresponsales, destacando así su figura ingente entre lo más selecto y sabio de su tiempo, con sus ideas, estética, criterios y movimiento creador, sobre todo, de historia, genealogía y humanidades.

La amplia información de Del Arco, su virtuosismo en componer los nuevos datos y conjugarlos con los ya conocidos, su simpático calor admirativo, que corre subterráneo bajo su ceñida prosa, hacen de este trabajo una lectura de tanto provecho como agrado.—*José Artero*.

LUCAS ALVAREZ, MANUEL: *Apuntes históricos sobre el municipio de Canfranc*. «Pirineos», VIII (1952), núm. 23, p. 31-120.

El autor de este importante artículo conoce como pocos la historia íntima de Canfranc por haber tenido la misión de ordenar y revisar en 1950, a petición del ayuntamiento de dicha población, los fondos históricos de la villa pirenaica, cuyo destino parece ser el de verse invadida una y otra vez por el fuego. Tras el incendio del 25 de abril de 1944, se conservó íntegro el menguado depósito documental cuyo catálogo publicó Boya y Saura en 1933. Fruto de la revisión de dichos fondos y de las notas sacadas a la sazón es el presente estudio de Manuel Lucas Alvarez que forma una de las monografías altoaragonesas más concienzudas aparecidas en los últimos años.

El trabajo consta de tres apartados. En el primero se estudian los privilegios de la villa, haciéndose una relación comentada de las concesiones reales hechas a Canfranc por los reyes españoles hasta el siglo XVIII. El segundo está dedicado a la administración interna de la villa: su población en las diferentes épocas; los oficios municipales según reflejan las constituciones y los documentos; la economía del lugar, en la que se incluyen tres tipos de riqueza, según derive del municipio como tal, del patrimonio de los habitantes y del abastecimiento de la villa; en fin, la organización de la villa en el interior del territorio municipal desde los puntos de vista de los cultivos, los pastos y ganados y los mercados. El tercer apartado se refiere especialmente a dos interesantes problemas de la administración de la villa: el sistema censal y el derecho de «Rota y Porta», impuesto autorizado a Canfranc sobre todas las mercancías y caballerías que cruzaban el puerto, el cual implicaba la obligación del arreglo del camino de Jaca a la frontera y la de tener abierto durante el invierno el puerto de Somport.

Completa el estudio un largo apéndice que contiene la transcripción de documentos importantes que hasta hoy permanecían inéditos, aunque habían sido citados en el *Inventario* de Boya.—*M. D.*